

FRANCISCO MUÑOZ SOLER

LA INCIERTA SUPERFICIE, 2011 por Manuel López Azorín

Francisco Muñoz Soler (Málaga 1957), poeta con una amplia obra publicada no sólo en España, también en Cuba, Venezuela, Estados Unidos, México, Perú... me envió su última antología, por el momento. La incierta superficie. Colección Sur, La Habana-Cuba 2012.

La poesía de Francisco Muñoz Soler es, me parece a mí, poesía de pensamiento, una poesía de materia filosófica, íntima, inquieta, una poesía de emociones y de dudas, una poesía en la que el tiempo, su transcurrir, juega un papel importante, una poesía que invita a la reflexión y en la que se advierten huellas de grandes poetas, fuentes que son necesarias para beber en ellas y luego escribir poesía, matices de inspiración en una lírica que trata de ahondar en el misterio vida a través de una incesante búsqueda de respuestas, a través de cuestiones en las que interroga, a través del paso del tiempo, a través del amor, del hombre, y de la vida.

Un poeta que nos ha dicho: Desorientado con vaivenes de cometa/ aturcido pero íntimamente consciente/ de que no soy material sin lucidez/ sino un ser humano que busca su realidad. Un poeta que nos ofrece una obra con ritmo y hondura para hacernos reflexionar sobre la existencia. Un poeta que, a través de sus poemas, parece pensar que la poesía puede mejorar el mundo y puede hacernos mejores personas, al menos soñarlo ya es importante.

En las palabras previas a La incierta superficie, tituladas Shangai&Kabul&Francisco, Miladis Hernández Acosta nos dice: Mostrarse entusiasta por la poesía, la amistad, la palabra, la solidaridad entre los hombres, ha sido y es su destino. Para Francisco Muñoz Soler parece que vida y poesía son una misma música, una misma cosa... un ejercicio constante/ un dejarse llevar y a la vez retener/ las complejas esencias/ de nuestras emociones y sentimientos.

Con una poesía intimista, a veces impactante, reflexiva y metafísica, en sus poemas transita la esperanza a través del amor, un amor doloroso a veces, pero amor al fin: Duro es errar por soñar/ pero más duro es errar/ por no haberlo intentado/ duro es errar por soñar/ pero más duro es no haberlo soñado/ si se ha de perdonar/ es a un enamorado. Navega Francisco Muñoz Soler por ese río de la poesía con una barca lírica y estética de noble ingenuidad utópica y de asombro, y una enorme sed de buscarse a sí mismo, de caminar para sentirse vivo, de soñar y al mismo tiempo, solidarizarse con el hombre y su existir. Un existir único, a pesar de que a veces se nos muestre como pesadilla y otras como un hermoso sueño.

Me quedo con lo hermoso/ (Nos dice) con la emoción/ de ese acontecer de autónomas/ fibras internas/ que olvidadas tenía/ y que sólo percibía en otros/ sentirme vivo/ aunque la intimidad/ no pueda sustraerse/ desabrida sensación/ de desencanto.

Francisco Muñoz Soler trata de vivir, de soñar, de buscarse, y de buscar en lo íntimo y colectivo. Trata de vivir, de navegar por el río de la vida, por el de la poesía restituyendo, restituyéndose, trata de buscar una respuesta (sobre la muerte, la vida, la sombra la luz... Trata de poner los ojos en el infinito, trata, como bien dice Miladis Hernández Acosta al final del prólogo de vencer la incierta superficie (plano subjetivo, zona de la conciencia), del pensamiento ... trata de sentir, pensar, vivir... de ofrecernos, en sus poemas, cargados de desaliento a veces, un poco de aire y esperanza.